

Breve recorrido histórico del Vicariato Apostólico de San Vicente del Caguán en su Caminar hacia el paso a Diócesis

San Vicente del Caguán, 2 de mayo de 2018

El día 9 de diciembre de 1985, el Papa San Juan Pablo II creó la Diócesis de Florencia y el Vicariato Apostólico de San Vicente – Puerto Leguízamo, confiando, mediante el “ius Commissionis” el nuevo Vicariato a los Misioneros de la Consolata, a quienes, ya desde 1951, les había sido encomendado el Vicariato Apostólico de Florencia, desmembrado del entonces gran Vicariato Apostólico del Caquetá, que abarcaba el territorio del hoy Caquetá, Putumayo y Amazonas y era regido por los heroicos misioneros capuchinos catalanes. Desde la fecha de su creación, el Vicariato actual de San Vicente del Caguán ha recorrido más de 32 años de caminata. Vale la pena dar una mirada a ese caminar considerando sus tres momentos más significativos.

Primer período (1985 -1998): El Pastoreo misionero de Mons. Luis Augusto Castro Quiroga, IMC

El Vicariato Apostólico de San Vicente – Puerto Leguízamo comenzó con seis parroquias (San Vicente, Puerto Leguízamo, Solano, Guacamayas, Cartagena del Chairá y Rionegro) y en el primer año de existencia tuvo como Administrador a Monseñor José Luis Serna Alzate, IMC, ya entonces primer obispo diocesano de Florencia.

El primer Vicario Apostólico fue Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga, IMC, quien con enorme celo misionero impulsó este inmenso Vicariato, el cual pastoreó desde 1986 a 1998, cuando fue trasladado a la Arquidiócesis de Tunja.

En su fecundo ministerio, Monseñor Luis Augusto creó 9 parroquias y ordenó ocho sacerdotes para el Vicariato. Además construyó las estructuras físicas y organizativas que le han dado solidez a la acción evangelizadora de esta Iglesia desde los inicios: La Aldea de Animadores (para la formación de laicos) y la Casa y Curia episcopal y, con gran previsión, pensando en la formación de los futuros sacerdotes locales, creó y edificó el Seminario menor Juan Pablo II, confiándolo a los Misioneros Vicentinos.

Obras educativas como la Finca del Niño, la nueva sede para el Colegio Dante Alighieri (confiado a los Hermanos de la Salle), la Ciudadela Juvenil Amazónica Don Bosco (confiada a los Padres Salesianos) y el Instituto Francisco de Asís han tenido un gran impacto en la construcción del tejido social de la región. Con el empeño de aportar a la educación y evangelización de los indígenas Huitotos del Río Caquetá abajo, constituyó el Centro de atención a los indígenas en la Tagua (Putumayo) y dio inicio en 1993 al Colegio étnico “Yinaka Buinaño - Padre Fortunato Reali”, de Cuemaní (Solano - Caquetá) confiándolo a las Hermanas Dominicanas de la Presentación de la Provincia de Bogotá, las cuales, además, atendían desde 1988 el Colegio José María Hernández de Puerto Leguízamo.

De igual manera, Monseñor Luis Augusto proyectó esta joven Iglesia en el territorio con la fundación CIFISAM (Centro de Investigación, formación e información al servicio Amazónico) y

con la apertura de dos emisoras Comunitarias “Ecos del Caguán, la voz de la vida”, de San Vicente y “la Voz de la esperanza, Leguízamo estéreo”, de Puerto Leguízamo.

A través de sus visitas pastorales, sus cartas y los planes pastorales, Monseñor Luis Augusto configuró y fortaleció esta iglesia para hacerle frente a los desafíos en un contexto socio – cultural muy marcado por los cultivos ilícitos, la presencia guerrillera de las Farc – Ep y una mentalidad, llamada por él, “narco-cultura”, de búsqueda del dinero fácil, rápido y a cualquier precio. Además, fueron muchas sus intervenciones de tipo humanitario de liberación de secuestrados y de diálogo facilitador para acercar a los distintos actores del conflicto armado.

El grande anhelo de Monseñor Luis Augusto fue el que esta Iglesia tuviera rostro propio y “olor a canangucha” y que se impulsara la participación de laicos bien formados, tales como catequistas, animadores de comunidad, maestros y promotores de lo social, vinculados a través de los COPPAS (Comités parroquiales de Pastoral social).

Un apoyo significativo en la obra evangelizadora lo tuvieron los laicos misioneros voluntarios provenientes de diversas partes del país y fuera de él; de igual manera, mientras iban surgiendo las vocaciones para el Vicariato se procuró el apoyo de sacerdotes de Iglesias hermanas de Cali, Caldas, Sonsón – Rionegro para el acompañamiento de parroquias y la presencia de congregaciones religiosas como las Carmelitas misioneras que apoyaron la pastoral parroquial y la tarea educativa en Solano (Caquetá). Esto contribuyó enormemente a contar, junto con los misioneros y misioneras de la Consolata, con una gran diversidad de carismas y presencias que enriquecieron la vida y el dinamismo de este Vicariato desde sus inicios.

Segundo Período (1999 – 2013): El Pastoreo misionero de Mons. Francisco Javier Múnera C., IMC

Después del año de Administración del Padre Jaime Díaz Cadavid, IMC (1998 – 1999), asumió como segundo Vicario Apostólico este servidor, a quien le correspondió acompañar pastoralmente durante catorce años el entero territorio hasta el 21 de febrero de 2013, cuando fue creado el Vicariato Apostólico de Puerto Leguízamo – Solano.

Durante este período fueron creadas 4 nuevas parroquias, elevando a 19 el número de parroquias del Vicariato y fueron ordenados 6 sacerdotes para el Vicariato, más uno incardinado, proveniente de la Diócesis de Florencia. En el 2007, el Seminario menor fue transformado en Seminario Propedéutico, sin embargo los resultados no fueron alentadores en términos vocacionales. Se continuó animando desde allí la pastoral juvenil, vocacional y familiar por parte de los Misioneros Vicentinos.

Para fortalecer la educación en el Bajo Caguán y ofrecer alternativas a los jóvenes campesinos, se impulsó con la parroquia de Remolino del Caguán, en el 2005, la Aldea Juvenil Emaús, confiada a las hermanas de Nuestra Señora de la Paz; En el 2011, con el fin de apoyar la atención a los ancianos, mediante la ayuda de un Fundación benefactora, se inauguró el nuevo hogar geriátrico “El Buen Samaritano”, de San Vicente, orientado y sostenido durante más de 30 años por la asociación laical de voluntarias locales, denominada “el Buen Samaritano”.

De igual manera, se acogió en el 2001, en Cartagena del Chairá a la Corporación laical MUMIDAVI (Mujer Misterio de Amor que da Vida a la Vida) para apoyo de las mujeres en situación de mayor vulnerabilidad y de las personas con capacidades especiales. Esta corporación es dirigida por una

laica misionera, una religiosa del Sagrado Corazón de Jesús y por un grupo muy valioso de mujeres de Cartagena del Chairá.

Además, de continuar sosteniendo el invaluable legado del muy apreciado predecesor, la acción pastoral y misionera de este servidor procuró fortalecer la presencia misionera sobre todo en la región sur del vicariato. Fue muy determinante el acompañamiento que se logró dar a las comunidades indígenas con el fortalecimiento del equipo misionero para la atención de los indígenas de los ríos Caquetá y Putumayo, conformado por misioneros y misioneras de la Consolata con centros en la Tagua y en Puerto Leguízamo.

Una acción que contribuyó significativamente al trabajo evangelizador de la región sur (futuro Vicariato) fue la participación en la Pastoral fronteriza con Ecuador y Perú, lo cual fortaleció la cooperación e integración eclesial en las fronteras para un mejor acompañamiento de las comunidades indígenas y colonas de las riberas de los ríos y de los centros adyacentes.

Con miras a la creación del nuevo Vicariato en Puerto Leguízamo se adelantaron algunas obras de estructura tales como la nueva casa parroquial de la Parroquia principal de Puerto Leguízamo, se construyó la Casa de acogida para los agentes de pastoral y fueron adecuadas la casa para el Obispo y algunas oficinas para la Curia.

Para apoyar la acción evangelizadora en parroquias y obras se contó con la presencia de nuevas congregaciones religiosas y misioneras como los Misioneros de San Juan Eudes de Ocaña, los Misioneros Ardorinos, las hermanas de la Presentación de la Provincia de Santa Fe, las Hermanas de nuestra Señora de la Paz, las Hermanitas de la Anunciación y también con la presencia de sacerdotes de las Diócesis de Florencia, Garzón, Girardota, La Dorada – Guaduas y Sonsón – Rionegro, apoyando en diversos momentos de este período distintas comunidades parroquiales.

Las visitas permanentes a los equipos pastorales, a las comunidades parroquiales y a las diversas obras, así como los encuentros periódicos por zonas pastorales y las Asambleas generales anuales de evaluación y programación para implementar los planes pastorales acordados, constituyeron la dinámica de acompañamiento durante esta etapa de la vida del Vicariato de parte del Obispo y de sus colaboradores más cercanos.

El contexto social estuvo marcado en un primer momento (1999 – 2002) por la llamada “Zona de distensión”, creada para llevar a cabo los diálogos del Caguán, en Los Pozos (San Vicente del Caguán) y, luego, a partir de la ruptura de los mismos (20 de febrero de 2002), por un largo período de confrontación armada y de recrudecimiento de las acciones bélicas en la región que llevaron a desplazamientos de personas y de poblaciones enteras (como la de Peñas Rojas en el bajo río Caguán, en 2004), aumento de muertes selectivas, de los secuestros, de las extorsiones, de los paros armados por parte de la guerrilla y también de acciones en contra de los Derechos humanos y del DIH por parte de unidades de la Fuerza pública.

Esto requirió de parte del Vicariato y de todos los agentes pastorales una acción evangelizadora de presencia, acompañamiento y consolación que además, nos llevó a unificar criterios y esfuerzos para responder con acciones humanitarias y solidarias y también con acciones en defensa de la vida y la dignidad de las personas y las poblaciones. En esto fue clave el acompañamiento del obispo, los sacerdotes, las religiosas y la Pastoral social del Vicariato (primero, a través de CIFISAM y, luego, por medio de FUNVIPAS -Fundación del Vicariato para la

Pastoral social) con los respectivos programas y apoyos solidarios de instituciones de Iglesia y de Agencias del Estado y Organizaciones no gubernamentales.

Tercer período (2013 – 2018) Creación del Vicariato Apostólico de Puerto Leguízamo - Solano y Consolidación del Vicariato Apostólico de San Vicente del Caguán

1. Inicios del Nuevo Vicariato de Puerto Leguízamo – Solano

El 21 de febrero de 2013 marcó un hito histórico en la vida del hasta ese día Vicariato Apostólico de San Vicente – Puerto Leguízamo. Después de varios años de espera, (había sido aprobado en el 2007), la Santa Sede creaba el Vicariato Apostólico de Puerto Leguízamo – Solano, lo encomendaba en “Ius Commissionis” a los misioneros de la Consolata y nombraba como su primer Vicario Apostólico a Monseñor Joaquín Humberto Pinzón Güiza, IMC. Además, se había sugerido que desde el inicio se contara con la presencia de un sacerdote diocesano. Este fue cedido por el Vicariato de San Vicente como un signo de solidaridad eclesial.

El nuevo Vicariato fue constituido con cinco parroquias y abarca un área aproximada de 63.000 km², comprendida entre los municipios de Leguízamo, en el Putumayo, Solano en el Caquetá y el corregimiento de Alegría en el Amazonas. La población estimada oscila alrededor de los 50.000 habitantes. Además de los misioneros y misioneras de la Consolata, realizan presencia evangelizadora las Hermanas Dominicas de la Presentación, los Misioneros Eudistas de Ocaña, las Hermanas Dominicas de la Presentación y, recientemente, las Hermanas Misioneras Siervas del Divino Espíritu.

Este acontecimiento fue considerado por todos como una gracia muy especial del Señor para con esta región, enclavada en la Amazonía, ubicada en las fronteras con el Ecuador y el Perú, surcada por los grandes ríos Caquetá y Putumayo como vías de comunicación y habitada por comunidades indígenas ancestrales que requerían una atención preferencial. Finalmente, dos territorios tan distintos y distantes como San Vicente y Puerto Leguízamo podían ser mejor atendidos pastoralmente. Así el caminar de las dos Iglesias podía en una despegar y en la otra avanzar.

Después de cinco años, en palabras de Monseñor Joaquín Humberto, la creación del nuevo Vicariato ha brindado, de una parte, una mayor cercanía de la Iglesia a las personas, comunidades y al territorio de esta región amazónica y, de otra parte, le ha permitido a las comunidades acoger y apropiarse con más empeño de las opciones y propuestas que la Iglesia les viene haciendo para que efectivamente “en Cristo todos tengan Vida y Vida en abundancia, como reza el lema episcopal de Monseñor Joaquín Humberto.

2. Avance y consolidación del Vicariato de San Vicente del Caguán

El Vicariato de San Vicente del Caguán quedó conformado por 14 parroquias, distribuidas en tres zonas Pastorales, comprendiendo un territorio de aproximadamente 37.000 Km², el cual abarca las áreas de los municipios de San Vicente del Caguán, Cartagena del Chairá y un área rural de Puerto Rico (Caquetá).

La población estimada es de cerca de 110.000 personas, en su inmensa mayoría colonos ya arraigados en la región, aunque no deja de fluir el movimiento permanente de personas entre las áreas rurales y urbanas. Los dos centros urbanos (San Vicente y Cartagena) crecen

aceleradamente, dada la dinámica económica pujante que ambos tienen y también gracias al mejoramiento de vías terciarias y al avance de la interconexión eléctrica en varios caseríos del área rural. También hacen presencia en el territorio algunas comunidades indígenas (de los pueblos Nasa, Embera- Chamí, entre otros), unas ubicadas en las áreas rurales y otras que se integran en las zonas urbanas. Grupos pequeños de población afro también están presentes y organizados.

Existe en la actualidad una franja de territorio, que forma parte de los Llanos del Yari, y es considerada “zona de litigio territorial” con los departamentos del Meta y del Guaviare, cuya definición técnica está siendo llevada a cabo por el IGAC, faltando después la decisión política, por parte de la Comisión Primera del Senado de la República.

Esta situación ha originado ciertas tensiones entre la población, especialmente por el tema de las regalías petroleras. En cuanto a la atención pastoral ha habido acuerdos con la Diócesis de Granada (Meta) para respetar la presencia y acompañamiento de las comunidades, manteniendo su proveniencia histórica y cultural y generando un clima de apoyo y colaboración.

Fue muy importante a este respecto, el encuentro de la Macarena del 5 de octubre del 2017 entre los obispos de Granada y San Vicente del Caguán así como de los párrocos de las parroquias de la Macarena y de San Vicente que están en la zona de litigio territorial. Allí se fijaron unos criterios para el acompañamiento pastoral y se lograron algunos acuerdos para garantizar la mejor atención pastoral de las comunidades, con la posible creación, en un futuro próximo, de una nueva parroquia en la zona de la Cristalina del Losada, de parte del Vicariato de San Vicente del Caguán.

Con la creación del nuevo Vicariato de Puerto Leguízamo - Solano, se siente que se han aligerado las cargas, dado que el Vicariato de San Vicente del Caguán cuenta con un territorio mucho más homogéneo, comunicado en muy buena parte por vía terrestre. Sólo dos parroquias en Cartagena del Chairá, se comunican a través del río Caguán. Todo esto facilita las visitas y los encuentros entre los agentes pastorales. También se percibe un mayor arraigo en la población tanto urbana como rural, con lo que crece el sentido de pertenencia por el territorio.

Con la firma de los Acuerdos de La Habana, entre el Gobierno del presidente Santos y las Farc – Ep, e incluso cuando éstos transcurrían, fue disminuyendo la confrontación bélica en la región y fue creciendo un clima de mayor tranquilidad que se mantiene en la actualidad pese a las coyunturas políticas. En el territorio se encuentran ubicados dos espacios territoriales de capacitación y reincorporación (ETCR), uno en Miravalle, región del río Pato (San Vicente) y otro en Playa Rica, (zona limítrofe con La Macarena) acompañado pastoralmente por la Diócesis de Granada.

A nivel del acompañamiento pastoral de parte del personal de comunidades religiosas y de Diócesis que nos apoyan, durante estos cinco años se dieron cambios que afectaron la atención a nuestras comunidades parroquiales y a algunas obras. A finales del 2012, los salesianos entregaron la Ciudadela Juvenil Amazónica Don Bosco, después de 18 años al frente de la misma. Ésta fue asumida por una hermana Misionera de la Consolata. Concluyendo el 2015 y después de 22 años de presencia, los Padres Vicentinos entregaron la dirección del Seminario San Juan Pablo II, la cual fue asumida por el clero local con el apoyo de laicos de los Misioneros de la Juventud. A su vez, finalizando el 2015, los Misioneros de San Juan Eudes y, a mediados del 2017, los misioneros Ardorinos entregaron las respectivas parroquias que tenían a su cargo.

Esto ha supuesto un esfuerzo mayor para el clero local propio que, gracias a las últimas cuatro ordenaciones y a una incardinación pudo sortear estas ausencias. De igual manera, se ha contado con el apoyo solidario de las Diócesis de Florencia, Garzón, de la Arquidiócesis de Ibagué y de los Misioneros de la Esperanza de Tunja. Esta solidaridad misionera de Iglesia ha permitido de nuevo estabilizar el acompañamiento pastoral de nuestras comunidades y obras.

Una presencia muy significativa y deseada ha sido la de la vida contemplativa. A partir de Agosto del 2017, El Vicariato, en común acuerdo con la Diócesis de Sonsón – Rionegro y las Misioneras Siervas del Divino Espíritu ha acogido en el Santuario del Divino Niño de Lusitania, Puerto Rico (Caquetá) una experiencia de vida de clausura de tres hermanas que hasta el momento están siendo un lugar clave de oración por nuestro Vicariato, por la Iglesia y por nuestra región.

Con el fin de fortalecer la acción evangelizadora se viene trabajando en la construcción del nuevo Plan de Evangelización que oriente y guíe a todos los evangelizadores en esta etapa crucial de la vida de nuestra Iglesia que camina hacia la madurez y se propone reflexionar y profundizar en aquellos elementos fundamentales que definen su identidad como Iglesia particular en el pleno sentido de la palabra.

Esos elementos están dados por el arraigo en este territorio de la Amazonía sur –occidental del país; por la identidad cultural de sus gentes; por la historia de la colonización del territorio llevada a cabo por quienes aquí llegaron desde finales del siglo XIX y la memoria de la acción evangelizadora que tanto los Franciscanos capuchinos como los misioneros de la Consolata realizaron junto con otros evangelizadores sembrando el Evangelio en estas tierras y dándole una fisonomía religiosa y espiritual propia a las distintas comunidades.

De igual manera, tendrán que ser tenidas en cuenta para configurar el rostro de esta iglesia los desafíos que provienen de las nuevas dinámicas sociales y culturales presentes en el territorio del Vicariato, en la región y en la nación. La tarea es enorme pero fascinante y vale la pena afrontarla con audacia y valentía.

Francisco Javier Múnera Correa, IMC
Vicario Apostólico
San Vicente del Caguán